

GACETA DEL ÁNGEL El dilema de un campeón

GERMÁN DEHESA



Ojalá y este artículo pueda ilustrar a aquellos que nunca lo serán, lo complicado que es ser un campeón del fútbol nacional y llevar la corona con dignidad, elegancia y galanura. Ahí tienen el caso de Mahbub que, en cuanto sintió el peso de la corona, se puso como loco y se sintió Holofernes región 4. Espero que esto jamás sea el caso de su redactor consentido quien ofrece un reinado democrático, ponderado, justo y tolerante aun con las méndigas Chivas y con la única excepción de los americanistas que, en mi reino, serán vistos como raza inferior sólo propia para tareas muy elementales y primarias. Sé que todo esto es un ensueño, pero si en verdad fuera rey, tarde se me haría para mandar a los centuriones de las galletas para que apresen al truhán de Salinas Pliego quien no tiene el menor gusto ni respeto por el fútbol. De otro modo, no entendería por qué, en lo mejor del partido, él y sus esclavos saturan la pantalla de anuncios estúpidos de camionetas, o de las próximas y horrendamente hechas producciones de TV Azteca. Apenas se puede adivinar algo del juego que se está realizando detrás del tianguis que, a ciencia y paciencia de las autoridades, monta Salinas Pliego, un pazuato disfrazado de villano. ¡Guardias!, gritaría yo y ¡órale, vas pa'l fresco bote, Saliniux!. Con un paso así, mi real alma descansaría enormemente.

Desde antes de que comenzara mi reinado y según lo avisé, mi alma estaba en conflicto. Por una parte, a la vista de los presidentes y funcionarios que padecemos (y mantenemos) y frente al decadente espectáculo de los diputados que jamás piensan en nada más que su enriquecimiento personal (con el pingüe salario que les damos) y al sentir la absoluta ineficiencia de los partidos (que mantenemos) como conductos eficientes para la voluntad de participación ciudadana; a la vista de todo esto, he abrazado la causa del voto blanco como un modo de dar por definitivamente terminadas la corrupción, la ineficiencia, la impunidad y la absoluta falta de sensibilidad ciudadana que han manifestado profusamente nuestros actuales gobernantes, sean éstos del partido que sean. Por la creciente voluntad de muchos mexicanos es que hemos decidido hacer nuestra la causa del voto blanco.

El problema es que ya instalados en ella, se nos impone la dura realidad donde se estrellan los proyectos utópicos. Esa dura realidad nos dice que, con todo y sus bondades, el voto blanco tendría que ser contabilizado y ser mayoría para que lograra el gran cambio que quizá podrían haber hecho y encabezado Fox y Calderón que prefirieron hacerse compadres de la Gordillo y chalanes del PRI, antes que dar el gran paso transformador que México necesita para abandonar las lamentables condiciones en que sobrevive. La realidad me dice que esos votos blan-

cos serán minoría, que serán contabilizados como votos nulos y que sólo ayudarán a ampliar el espacio de maniobra de los partidos, el PRI sobre todo, puesto que es el partido que mejor tiene organizado y controlado su voto duro. Perdónenme, pero nomás de pensar que puedo, así sea involuntariamente, ayudar al PRI, con eso me basta para sentir que ése no es el camino y que, por lo pronto, no están las condiciones dadas. Me gustaría platicar con mis amigos Crespo, Reyes Heroles, Sergio Aguayo y otros para que saquemos algo positivo de esta trampa en la que muy probablemente caeremos. Iremos a votar, votaremos por alguien y así, a querer o no, perpetuaremos este sistema que jamás ha pensado, ni pensará, en el bienestar ciudadano. Ya les iré informando y ya me irán guiando ustedes a lo largo de esta difícil navegación. Firma: yo, el Rey.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?

MDLXIV (1564)

¿Dormirán juntos MONTIEL y El Gaviotón?

Cualquier correspondencia con esta columna que se debate, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

